

## ABRAHAN H. MASLOW Y LA TEORIA HOLISTICO/DINAMICA DE LAS NECESIDADES

### Una concepción natural, objetiva y científica de la vida axiológica, ética y religiosa

*«Si los valores-B son tan necesarios como las vitaminas y el amor... entonces la vida religiosa, platonica o espiritual... parece constituir un aspecto básico de la naturaleza humana».*

Maslow

#### INTRODUCCION

Abrahan Harold Maslow (1908-1970) pasa por ser uno de los psicólogos más brillantes de la psicología de estos últimos años, y, sin duda, el más representativo, original y creativo de la llamada psicología *humanística*<sup>1</sup>.

La psicología humanística surgió en USA, al tiempo que en Europa aparecía el movimiento filosófico existencialista<sup>2</sup>; es decir, al final de la Segunda Guerra Mundial, aunque no pasó a ocupar un primer plano en la atención de los psicólogos hasta la década de los 60.

La naturaleza del *nuevo* modelo de psicología viene de algún modo expresada por los distintos nombres con los que se le conoce y designa: *psicología de la salud, del desarrollo, de la plenitud humana, de la autorrealización, ontopsicología, ortopsicología, «Tercera Fuerza»...*

1 Esta opinión es compartida entre otros por Th. Roberts, quien considera a Maslow como «el psicólogo que ha inventado y desarrollado más ideas dentro de la psicología humanística». Y la Dra. C. C. Irwin confesaba a los asistentes al 7th World Congress, celebrado en Gante del 25-29 de julio de 1977: «it is probably appropriate to recognize the influence of Abrahan Maslow, often called» the father of self-realization. Th. Roberts, *4 psicologías aplicadas a la educación* (Ed. Narcea, Madrid 1979) t. II, p. 192; C. C. Irwin, *Self-realization through education. Innovative Outreaches of Education in the U.S.A.* 7th World Congress I.A.A.E.R., Gent (Belgium), 25-26 July 1977.

2 Sobre la relación entre el existencialismo europeo y la psicología humanística americana puede consultarse: Maslow, *El hombre autorrealizado* (Ed. Kairós, Barcelona 1979) pp. 37 y ss.; J. A. Cabezas Sandoval, *Las grandes escuelas de la psicología moderna y sus implicaciones pedagógicas* (Publ. Univ. Pontificia, Salamanca 1984) p. 188.

Cada uno de estos distintos nombres expresa un matiz diferente de su naturaleza; así, por ejemplo, con la denominación de «*Tercera Fuerza*» —Third Force— se quiere indicar la pretensión del nuevo paradigma por constituirse en la alternativa adecuada a los otros dos modelos, que habían venido dominando y campeando casi por completo en la escena de la psicología hasta esas fechas: el *conductismo* por un lado (Watson) y el *psicoanálisis* por el otro (Freud), y llegar con el tiempo a convertirse en la *psicología «tout court»* <sup>3</sup>.

El Maslow joven estaba convencido de que se trataba de una auténtica revolución, de una revolución en el sentido más radical y puro del término, de una revolución.

«en el sentido en que Galileo, Darwin, Einstein y Marx llevaron a cabo las suyas... Es un total cambio de dirección. Es como si hubiéramos estado caminando hacia el norte y ahora estuviéramos caminando hacia el sur» <sup>4</sup>.

El Maslow maduro, en cambio, menos radical y más modesto, no habla ya de «*ruptura*» con las otras dos grandes escuelas, sino de *integración* y de *superación* de sus limitaciones y exageraciones.

«En la actualidad —escribe al respecto—, la psicología está dividida y desgarrada, y se podría decir, que, de hecho, existen tres (o más) ciencias o grupos científicos aislados e incommunicados entre sí. En primer lugar, está la corriente conductista, objetivista, mecanicista y positivista. En segundo lugar, el enjambre de psicologías que se originaron con Freud y el psicoanálisis. Y en tercer lugar, las psicologías humanísticas o la denominada '*Tercera Fuerza*', la confluencia en una sola filosofía de varios grupos escindidos en psicología. Y en nombre de esta tercera psicología quiero hablar. Tal como la interpreto, *abarca* la primera y la segunda y para describirla he acuñado los términos '*epiconductista*' y '*epifreudiana*' (*epi* = sobre, encima de), lo que contribuye a evitar la tendencia inmadura, dicotómica y bivalente de ser, por ejemplo o freudiano o antifreudiano. Soy freudiano y soy conductista y soy humanista... En esto hablo en mi nombre, pues incluso entre los psicólogos humanistas hay algunos que tienden a considerarse como '*opuestos*' al conductismo y al psicoanálisis, en lugar de incluir estas dos psicologías en una estructura más amplia de orden superior» <sup>5</sup>.

Nosotros, sin embargo, pensamos que estaba de algún modo más cerca de la objetividad y la realidad el Maslow joven que el Maslow maduro, porque de lo que se trata, lo que de verdad está en juego en esta psicología es una *nueva* percepción antropológica, una *nueva* imagen del hombre, de su naturaleza, de sus posibilidades, de sus objetivos, de su realización, de su salud, desarrollo, vocación y destino. Y, como justamente advierte el propio Maslow, cuando «*la filosofía del hombre cambia... cambia todo*» <sup>6</sup>.

Y la filosofía que subyace en este nuevo paradigma de psicología es *totalmente* distinta de la que anima a las otras dos grandes escuelas. La filosofía que está presente en la *nueva* psicología humanística no

<sup>3</sup> «Mi intuición me dice —escribe lleno de orgullo Maslow— que, en el curso de un par de décadas, *la llamaremos simplemente 'psicología'*». Maslow, op. cit., p. 252.

<sup>4</sup> Maslow, op. cit., p. 11.

<sup>5</sup> Maslow, *La personalidad creadora* (Ed. Kairós, Barcelona 1983) pp. 21-22.

<sup>6</sup> Maslow, *El hombre autorizado*, p. 215.

es otra que la filosofía de la grandeza, dignidad y originalidad del ser humano, que nada tiene que ver ni con la filosofía burdamente materialista, mecanicista y objetivista del conductismo, ni con el irracionalismo y pesimismo freudianos, que los condujo respectivamente a la exclusión radical (Watson) o a la reducción violenta (Freud) de lo que precisamente constituye la vida *distintiva y específica* del ser humano: la vida «*espiritual*»<sup>7</sup>.

Y esta firme creencia en la realidad de la vida «*superior*» del hombre y la convicción de que ésta había sido injustamente *preterida* o *desfigurada* por las teorías psicológicas dominantes es lo que, a juicio de Maslow,

«mantiene unidas a poco más de una docena de grupos que siguen esta psicología llamada 'Tercera Fuerza'»<sup>8</sup>.

Dentro de este nuevo modelo de psicología, el capítulo referente a las necesidades humanas en general y a las «*espirituales*» en particular es, sin duda, uno de los más característicos y también de los mejor elaborados por la psicología de A. Maslow<sup>9</sup>; por eso de él vamos a ocuparnos en el presente estudio.

## 1. NECESIDADES Y PSICOLOGIA DINAMICA

Es una suposición propia del sentido común, dice Joseph Nuttin, la de que los hombres y animales actúan impulsados por ciertas fuerzas, tendencias, motivos, necesidades, que suscitan y dirigen su conducta<sup>10</sup>. Por eso, el de las necesidades, tendencias, impulsos es uno de los temas de más abolengo en la historia de la psicología. Sin remontarnos más

7 «La Tercera Fuerza es, en gran parte, una reacción a la falta de adecuación de las psicologías freudianas y del comportamiento para tratar de la *naturaleza superior* del hombre. La psicología académica clásica (conductismo) carece de un orden sistemático en el que pueda incluir elementos superiores de la personalidad, como el altruismo y la dignidad o la búsqueda de la verdad y la belleza. Es natural que no se hagan preguntas sobre los últimos valores humanos cuando se está trabajando en un laboratorio donde se experimenta con animales.

Por supuesto, es verdad que la psicología freudiana se ha enfrentado con estos problemas de la *naturaleza superior* del hombre. Pero hasta muy recientemente estos problemas han sido tratado con una *actitud cínica*; es decir, analizándolos desde un punto de vista *reductivo* y *pesimista*. La generosidad se interpreta como una reacción contraria a la avaricia, que es profunda e inconsciente y, como un mecanismo de defensa contra la violencia, la ira y la tendencia al asesinato. Es como si no pudiéramos fiarnos de ninguna de las buenas cualidades que valoramos en nosotros mismos...».

Maslow, 'Algunas implicaciones educacionales de las psicologías humanísticas', en la obra de Th. Roberts, *4 psicologías aplicadas a la educación* (Ed. Narcea, Madrid 1978), t. II, p. 193. Idem, *El hombre autorrealizado*, p. 84; Idem, *La personalidad creadora*, p. 211.

8 Maslow, *Algunas implicaciones educacionales de las psicologías humanísticas*, p. 193

9 Henry Geiger considera que los temas «claves» de la psicología de Maslow se reducen a tres: *jerarquía de las necesidades, autorrealización y experiencias cumbres*. 'Introducción a Maslow', en *Personalidad creadora*, p. 11.

10 J. Nuttin, 'Dinámica de la personalidad', en *Teorías de la personalidad* (Ed. Eudeba, Buenos Aires 1968) p. 174.

lejos, el funcionalismo clásico, tanto en su versión americana con James-Dewey, como en la europea con Claparè-Ferrière, hizo de la *necesidad-interés* la ley fundamental de la psicología, de toda la psicología. E. Claparède, con su habitual claridad, la formuló en los siguientes términos:

«*Tout besoin tend à provoquer les réactions propres à le satisfaire*». Son corollario est: «*L'activité est toujours suscitée par un besoin*»<sup>11</sup>.

Lo que es tanto como decir que sin necesidad no hay reacción o conducta que valga. Sin la complicidad de la necesidad ningún estímulo por sí mismo es capaz de suscitar nunca una conducta en el organismo, por más fuerte y atractivo que éste se le presente. Nada tiene que hacer. Y la finalidad de la conducta es primordialmente una finalidad *instrumental*: la de intentar suprimir, disminuir o aliviar la tensión o inquietud producidas por la necesidad, y así restaurar el equilibrio roto. La necesidad en esta concepción homeostática significa *ruptura* o *alteración* del equilibrio interno.

S. Freud, por su parte, acudió a los impulsos, es decir, «*a esas fuerzas que se ocultan tras las tensiones de las necesidades*»<sup>12</sup> para poder comprender el dinamismo característico de la conducta del hombre sano o enfermo.

Finalmente, el neoconductismo con Hull, Tolman y Skinner hizo igualmente de la *necesidad-impulso* —drive— la variable independiente hipotética más decisiva y significativa a la hora de tratar de describir, explicar, predecir y controlar la conducta de los hombres: el gran objetivo de la psicología de cuño objetivista. Lersch por tanto no lleva razón al afirmar que

«la cuestión de las tendencias humanas haya sido objeto en la psicología científica de un trato de desfavor... porque hasta comienzos de siglo apenas han sido tomadas en consideración las fuerzas impelentes teleológicas de la vida psíquica»<sup>13</sup>.

Maslow, dentro de esta misma línea, llamémosle clásica, de la psicología, como por otra parte él mismo confiesa<sup>14</sup>, consideró a las *necesidades-impulsos-deseos-motivos* como a los responsables más inmediatos de todo el proceso del desarrollo y funcionamiento sano o enfermo de los seres humanos. De la adecuada gratificación o frustración de estas necesidades-impulsos hizo depender también él la salud o la enfermedad, la felicidad o la ansiedad, la plenitud o disminución humanas<sup>15</sup>.

11 E. Claparède, *Education fonctionnelle* (Neuchatel 1950) p. 47.

12 Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Ed. Paidós, Buenos Aires 1966) p. 15.

13 Philipp Lersch, *La estructura de la personalidad* (Ed. Scientia, Barcelona 1958) t. I, p. 94.

14 «Creo —escribe textualmente— que esta teoría está en la tradición funcionalista de James y Dewey, y está fundada... con el dinamismo de Freud y Adler». Maslow, *Motivación y personalidad* (Ed. Sagitario, Barcelona 1975) p. 85.

15 Conf. Maslow, 'La neurosis como fracaso del desarrollo personal', en *Personalidad creadora*, pp. 47 y ss. J. A. Cabezas Sandoval, 'Neurosis', en *Gran Enciclopedia del Mundo* (Bilbao 1986).

## 2. TIPOS O CLASES DE NECESIDADES

En una primera división Maslow distingue entre necesidades «*básicas*» y necesidades «*idiosincráticas*».

### 2.1. Concepto y extensión de necesidad básica

Por necesidad «*básica*» Maslow entiende aquello que precisa el ser humano para poder vivir, desarrollarse y funcionar humanamente bien, o, dicho en términos negativos, aquello cuya insatisfacción o frustración conlleva una disminución humana y causa trastornos o alteraciones en la personalidad y en la conducta.

Las necesidades «*básicas*», en contraposición a las «*idiosincráticas*», son comunes a toda la humanidad, suprapersonales, o, como el propio Maslow indica: «son necesidades *compartidas* por todos los miembros de la especie humana»<sup>16</sup>, porque son necesidades que surgen espontáneamente de la propia configuración estructural de la naturaleza «*específica*» del ser humano. Son necesidades, en consecuencia, no adquiridas, no creadas «*arbitrariamente por una cultura*». Son necesidades «*supraculturales*», hereditarias e inherentes al organismo humano, como los instintos lo son a los animales. Son, por ello, necesidades «*instintoides*» y misteriosamente *todavía* relacionadas con las estructuras biofisiológicas, como lo están esos instintos.

«Por esta razón —nos advierte a Maslow— he acuñado el término «*instintoides*» para indicar mi firme creencia de que estos datos han probado suficientemente la relación de estas necesidades (básicas) con la estructura fundamental del propio organismo humano, la existencia en este aspecto de una *base genética*, por más débil que sea».

Y decimos que misteriosamente *todavía* relacionadas con las estructuras biofisiológicas, porque Maslow abrigaba, como Freud, la firme esperanza de que con los futuros y progresivos avances en la investigación se podría llegar un día a descubrir

«los mecanismos corporales o sustratos bioquímicos, neurológicos y endocrinológicos que expliquen, en el nivel biológico, estas necesidades»<sup>17</sup>.

Y esta unidad de origen de las necesidades básicas nos explicaría el hecho de que todos los seres humanos compartamos un mismo repertorio de estas necesidades. Y en este repertorio van incluidas: necesidades *psicodinámicas* o conativas, *cognitivas* y *estéticas*<sup>18</sup>.

De estas tres categorías de necesidades «*básicas*», las que, en opinión de Maslow, juegan un mayor papel y tienen una más decisiva influencia sobre el desarrollo de la personalidad o la patología de la conducta son, sin duda, las *conativo-dinámicas*; por eso, va ser a ellas a las que Maslow les va prestar una atención particular..

16 Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 66.

17 Maslow, *La personalidad creadora*, p. 43.

18 Maslow, *Motivación y personalidad*, pp. 85-102.

Pero, ¿hasta donde *se extiende* el concepto de necesidad «básica»? Este es ahora el problema.

Los psicólogos de la tradición más arriba citados por necesidades «básicas» ellos entendían las meramente «homeostáticas», «biofisiológicas» o puramente «infantiles»; es decir aquellas que están presentes en el hombre desde el inicio o comienzo mismo de la vida; las otras restantes; las «*mental needs*»: las psicosociales y las espirituales, que, evolutivamente aparecen más tarde vendrían a ser, en cambio, meros «epifenómenos» o «subproductos» derivados de las «materiales» o «infantiles», bien sea, por mecanismos de aprendizaje en unos casos, (conductismo), o por fijación, identificación, sublimación en otros (psicoanálisis).

Así por ejemplo,

«aprendemos a amar a nuestros padres porque nos alimentan y nos recompensan a su manera... El amor es el 'subproducto' de un negocio satisfactorio, convenio de cambio, o como podrían decir los publicistas, es sinónimo de satisfacción del cliente»<sup>19</sup>.

Maslow rechaza frontalmente esta concepción «reduccionista» de las necesidades «básicas» humanas, porque «la experiencia —dice— no la apoya», y se adhiere a la generalizada entre los cultivadores de la psicología dinámica profunda, como Jung, Fromm, Horney, Allport, Rogers, Angyal, Bühler, Schachtel, Goldstein, y entre «algunos psicólogos católicos»<sup>20</sup>.

Todos estos sostienen que las necesidades «básicas» humanas son, desde luego, mucho más complejas, mucho más ricas, de muy distinta naturaleza y no llevan todas una misma dirección, como habían creído los funcionalistas, conductistas y psicoanalíticos, y muchos otros antes que ellos<sup>21</sup>.

Los humanos de cualquier raza, condición social y ambiente o nivel cultural *necesitan* para poder vivir, desarrollar y funcionar humanamente bien —este era como vimos el concepto de necesidad «básica»<sup>22</sup>, de la comida, la bebida, el aire, el reposo...

Y de la misma manera que necesitamos de sustancias bioquímicas y minerales para poder sobrevivir y poder alcanzar la plenitud humana,

19 Maslow, *Motivación y personalidad*, p. 142.

20 Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 55. No sabemos a qué psicólogos «católicos» pueda referirse concretamente Maslow, pero, en este sector, uno de los que más se han distinguido es el psicólogo belga Joseph Nuttin. Este prefiere hablar de «pautas de relaciones básicas» de la personalidad con el mundo y no de necesidades. Pero en el fondo viene a sostener lo mismo que sostiene Maslow.

21 «Todos los intentos —escribe Ph. Lersch— de referir la dinámica finalista de la vida psíquica humana a un único impulso fundamental, de explicarla por él y de establecer así un denominador común, una fórmula general, de las tendencias del hombre... tiene su historia propia que empieza antes de la elaboración de una psicología científica. Ph. Lersch, op. cit., t. I, p. 97.

22 Las llama «básicas» porque: a) la persona deficitaria ansía persistentemente su satisfacción; b) su deficiencia enferma y debilita a la persona; c) su satisfacción es terapéutica y cura la enfermedad deficitaria; d) su constante satisfacción previene estas enfermedades; e) las personas sanas (satisfechas) no muestran estas deficiencias. Maslow, *El hombre autorrealizado*, pp. 207-208, 52.

necesitamos igualmente *todos* el sentirnos seguros, sentirnos enraizados o miembros activos de un grupo o comunidad —«need to belong»—, vernos considerados, estimados, queridos y respetados por nuestros semejantes, y particularmente por aquellos con quienes estamos en relación.

«A nadie se le ocurriría —advierte rotundamente Maslow— poner en entredicho que necesitamos yodo o vitamina C. Os recuerdo que la evidencia de nuestra *necesidad* de amor es exactamente del mismo tipo»<sup>23</sup>.

Pero es que de este mismo tipo es también para Maslow la evidencia de nuestras necesidades «*súperiores*», estrictamente «*espirituales*» o «*metanecesidades*». Los hombres también tenemos *todos* necesidad de la *verdad*, de la *belleza*, del *bien*, de la *justicia*, de la *lealtad*, de la *libertad*... para poder sentirnos cómodos y a gusto en la existencia, funcionar humanamente bien y alcanzar la plenitud, mientras que la frustración o inadecuada satisfacción de las mismas va a dar lugar a un deficiente funcionamiento humano, a las *metapatologías*<sup>24</sup>, al «*dehombrecimiento*» o disminución humana.

Maslow estaba totalmente convencido, —«*mi firme creencia*»— de la fundamentación *básica*, *natural* y *biológica* de las «*metanecesidades*»<sup>25</sup>, así como de los objetos-metas o «*valores supremos*» a ellas correspondientes; es decir, que estos no eran tampoco artificiales construcciones culturales o fruto de arbitrarias decisiones personales (Sartre), sino la expresión objetiva de la sana naturaleza *específica* del hombre. Y esta su seguridad la manifiesta y expresa en afirmaciones como

«*está ya suficientemente demostrado en la actualidad que el ser humano posee como parte integrante de su estructura intrínseca, no solo necesidades fisiológicas sino también necesidades psicológicas (espirituales)*»<sup>26</sup>.

Por consiguiente no se puede andar por la vida faltos de pan, pero tampoco faltos de valores, porque

«el estado de existir sin un sistema de valores es *patogénico*. El ser humano necesita una trama o cuadro de valores, de una filosofía de la vida, de una religión o un sustitutivo de religión que le ayuden a vivir y a dar un sentido a su vida, de la misma manera que tiene necesidad de sol, de calcio o de amor»<sup>27</sup>.

Y como ya hemos podido entrever, Maslow llegó a esta «*firmes creencia*» o a esta conclusión sobre el carácter *básico*, *natural* y *biológico*

<sup>23</sup> Maslow, op. cit., p. 53.

<sup>24</sup> Maslow por «*metapatologías*» entiende las enfermedades originadas por la insatisfacción de estas «*metanecesidades*». Cof. *La personalidad creadora*, pp. 375 y ss.

<sup>25</sup> Maslow por «*natural*» entiende simplemente *no sobrenatural*, y por «*biológica*»: a) que es inherente a la estructura misma de la vida; b) que es necesaria para evitar la enfermedad y alcanzar la plenitud.

<sup>26</sup> Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 207. En *Motivación y personalidad* le ha dedicado expresamente el cap. VII a exponer las 9 razones en favor del carácter «*básico*», «*natural*» y *biológico* de estas necesidades superiores.

<sup>27</sup> Maslow, *El hombre autorrealizado*, pp. 271-272.

gico de las «*mental needs*» por el camino que tiene la ciencia, —no olvidemos que Maslow pretende ser ante todo un psicólogo científico—, y por el mismo que siguieron también los otros psicólogos psicodinámicos de esta orientación: *el de la experiencia y observación clínicas*<sup>28</sup>.

Pero es el mismo Maslow quien se complace en describirnos detallada y reiteradamente el procedimiento o camino por él seguido en la investigación de esta verdad de la psicología profunda:

«Debo agregar aquí —escribe— que el modo clásico de demostrar una necesidad orgánica (el carácter básico de una necesidad) como, por ejemplo de vitaminas, minerales o aminoácidos básicos, ha sido, en primer lugar, la confrontación con una enfermedad y *después* la búsqueda de su causa. Es decir, se considera que algo es una necesidad si su carencia genera enfermedad... (Ahora bien), la falta de gratificación de las metanecesidades, o de esos valores —tales como la verdad, la bondad, la belleza, la justicia, el orden, la ley, la unidad etc.— produce lo que he descrito como metapatologías... Por tanto, afirmo que estas son *necesidades carenciales en la misma línea que el escorbuto, la pelagra o la avidez de amor*»<sup>29</sup>.

Y refiriéndose en otro lugar a los «*objetivos e implicaciones de la educación humanística*», vuelve una vez más a plantearse la cuestión, para él apasionante, la de si estas necesidades son o no «*instintoides*», inherentes al organismo, tal como la necesidad de amor o de vitamina D es inherente al organismo, y la línea o esquema de argumentación es siempre el mismo:

«Si eliminamos la vitamina D de nuestro régimen alimenticio, enfermaremos. Decimos que el amor es una necesidad por la misma razón. Si privamos

28 Joseph Nuttin, por ejemplo, en un interesante artículo, aparecido en la revista italiana *Orientamenti Pedagogici* sobre 'Educazione completa e psicologia dinamica', tras sostener la tesis de que el hombre tiene tanta necesidad de comer como de dar un sentido a su vida, y que estas necesidades «superiores» se pueden frustrar como las biológicas y que sus consecuencias pueden resultar igualmente funestas, para probar su tesis añade: «L'importanza di questi bisogni di natura spirituale è stata messa in evidenza da un gran numero di psicologi negli ultimi tempi, tanto in America che in Europa. Uno dei più grandi psiconalisti americani, Erich Fromm, ha dimostrato recentemente che l'uomo senza fede, senza affetto e senza verità non si sente a suo agio nell'esistenza e diventa ansioso. Fromm dichiara que lo squilibrio mentale è sovente risultato del fatto che l'uomo non riesce a sviluppare le proprie responsabilità morali e spirituali. Anche Henry Murray dell'Harvard University scrive, in un recente articolo sulla rivista «*Dialectica*», che si è troppo trascurata, negli ultimi tempi, l'importanza dei bisogni spirituali dell'uomo («*mental needs*»). Lo spirito non è solamente al servizio del corpo per trovare i mezzi per soddisfare bisogni biologicci, ma anche esso ha i propri bisogni e interessi. Murray sottolinea il fatto che anche l'uomo primitivo ha usato la propria intelligenza ed il proprio spirito, più che per metterli a servizio dei bisogni fisici, per creare, tra l'altro, tutto un mondo di spiriti, di credenze religiose... Ciò dimostra dal punto de vista psicologico che esistono nell'uomo delle preoccupazioni profundissime pur esse «*naturali*» in questi domini dello spirituale. W. Frankl di Vienna, nel suo libro *Der Umbewusste Gott*, ha provato l'esistenza del medesimo bisogno umano dello spirituale e la possibilità di danneggiare l'equilibrio psichico dell'uomo trascurandone lo sviluppo armonico...». J. Nuttin, 'Educazione completa e psicologia dinamica', en *Orientamenti Pedagogici* 1 (gennaio-febraio 1954). Idem, 'Dinámica de la personalidad', en *Teorías en la personalidad* (Ed. Eudeba, Buenos Aires 1968) pp. 174-185.

29 Maslow, *La personalidad creadora*, p. 43. Una amplia descripción de las distintas metapatologías la tenemos en las pp. 376-378.



a un niño de amor, podemos matarlo... ¿Necesitamos la verdad en el mismo sentido? Encuentro que, si se me priva de la verdad, (de la belleza, de la justicia, etc.), caigo en una especie de enfermedad peculiar... (Ahora bien, si encuentro que) estos valores son tan necesarios como las vitaminas, y si su ausencia puede enfermarnos, entonces *la vida religiosa, platónica, espiritual*, que tanto tiempo se ha debatido a lo largo de los siglos, *parece constituir un aspecto básico de la naturaleza humana*<sup>30</sup>.

Y con esto llega a las siguientes conclusiones prácticas de enorme trascendencia para la psicología, la ética, la axiología, la vida religiosa y la pedagogía:

- 1.<sup>a</sup> que existe un sistema de necesidades y de valores *único y básico* para toda la humanidad, como única y básica es la naturaleza específica de los hombres de donde surgen;
- 2.<sup>a</sup> que nada podría mutilar tanto la naturaleza humana como despojarla de esta *dimensión espiritual* que ella posee. Y se la puede despojar de dos maneras bien distintas: negándola (materialismo), o considerándola como algo «sobrenatural» o añadido a ella (supernaturalismo).
- 3.<sup>a</sup> que esta *vida espiritual* (vida religiosa, filosófica, axiológica, las más altas aspiraciones de la humanidad) pertenece a la jurisdicción de la «ciencia», y no se la puede dejar por más tiempo abandonada a la exclusiva competencia de disciplinas no científicas ni empíricas<sup>31</sup>.

## 2.2. Concepto de necesidad idiosincrática

La segunda categoría de necesidades eran las «idiosincráticas». Estas, en contraposición a las *básicas*, son ya necesidades no compartidas, sino particulares o propias de ciertos individuos o grupos, porque no surgen de la naturaleza *común* o *específica*, como vimos que surgían las básicas o fundamentales, sino de la naturaleza humana *individualizada* por su constitución, su estructura temperamental, composición química de la sangre, procesos neurohumorales... De aquí se sigue lógicamente que las necesidades de un «viscerotónico», por ejemplo, sean distintas de las de un «cerebrotónico», y las de éste sean diferentes de las de un «miotónico», para usar la terminología introducida en el léxico de la psicología por Sheldon, que es a la que Maslow nos hace explícita referencia.

Pero dejemos que sea él mismo quien nos exponga las diferencias entre las dos categorías o clases de necesidades:

«Algunos valores —escribe— son comunes a toda la humanidad... pero también hay otros valores que no serán comunes a toda la humanidad; sino que tan solo a algunos tipos de personas, a algunos individuos específicos. Lo que yo he llamado necesidades básicas son probablemente comunes a toda

30 Maslow, op. cit., pp. 234-235.

31 Maslow, *La personalidad creadora*, pp. 363, 375, 382, 387, 389. Idem, 'Algunas implicaciones educacionales de las psicologías humanísticas', en Th. Roberts, *4 psicologías aplicadas a la educación* (Ed. Narcea, Madrid 1978), t. III, pp. 193 y ss.

la humanidad y, por tanto, son valores compartidos. Pero las necesidades idiosincráticas engendran valores idiosincráticos.

Las diferencias constitucionales de los diversos individuos engendran diferencias en los modos de relación con el yo, la cultura y el mundo; es decir, engendran valores... A la persona musculosa le gusta utilizar sus músculos; es más *ha* de utilizarlos... para conseguir el sentimiento subjetivo de funcionamiento armónico, no inhibido y satisfactorio...

Las personas dotadas de inteligencia deben utilizar su inteligencia; las personas con ojos, deben utilizarlos, las personas con capacidad armorosa tienen el *impulso* y la *necesidad* de amar para sentirse saludables...

Las capacidades —concluye— son necesidades y, por tanto, son también valores intrínsecos.<sup>32</sup>

Sin embargo, lo que Maslow pretende decirnos, a propósito de estas necesidades idiosincráticas, cabría expresarlo de otra manera posiblemente más sencilla. Las necesidades idiosincráticas abarcarían también a las mismas necesidades básicas, solo que *combinadas, situadas y organizadas* de manera distinta en los distintos individuos o grupos, según su *distinta* configuración temperamental, caracterológica y personal. Así, por poner un ejemplo, todos somos *sociables*, pero mientras la *sociabilidad* en los «viscerotónicos» ocupa un primer plano, en los «cerebrotónicos» ocupa un lugar más secundario e irrelevante. Todos amamos *la belleza*, pero mientras en el artista advertimos una aguda y profunda sensibilidad a ella, ésta no la encontramos en el hombre de negocios o en el político, en cuanto tales. Y lo que decimos de la sociabilidad y la belleza, cabría decirlo de las restantes necesidades y valores inferiores o superiores<sup>33</sup>.

Esto nos explicaría entonces la estrecha interrelación e íntima interdependencia existente entre los dos tipos de necesidades, el que la adecuada satisfacción o frustración de las necesidades básicas repercute de inmediato en las idiosincráticas y viceversa; y finalmente el que ambas por igual deban ser gratificadas para que el individuo pueda realizarse humanamente en plenitud y prevenir la enfermedad.

32 Maslow, *El hombre autorrealizado*, pp. 206-207. Idem, 'Algunas implicaciones educacionales de las psicologías humanísticas', en Th. Roberts, *4 psicologías aplicadas a la educación* (Ed. Narcea, Madrid 1978), t. III, p. 195.

33 Esta idea, que se remonta al concepto de «*krasis*» de los griegos, Ortega y Gasset ha sabido expresarla, con la galanura y claridad que en él son habituales, en estos términos: «Poco más o menos —escribe—, los mismos contenidos espirituales hay en un hombre que en otro. El repertorio de pasiones, deseos, afectos no suelen ser común; pero *en cada uno de nosotros las mismas cosas están situadas de distinta manera*. Todos somos ambiciosos; mas en tanto que la ambición del uno se halla instalada en el centro o eje de su personalidad, en el otro ocupa una zona secundaria, cuando no periférica. La diferencia de los caracteres, dada la homogeneidad de la materia humana, es ante todo una diferencia de localización espiritual. Por eso —concluye—, el talento psicológico consiste en una fina percepción de los lugares que dentro de un individuo ocupan las pasiones». J. Ortega y Gasset, Prólogo a la 2ª edición de *España invertebrada* (Ed. Revista de Occidente, Madrid 1962) pp. 5-6.

### 3. JERARQUÍA DE LAS NECESIDADES Y SU IMPORTANCIA EN LA PSICOLOGÍA DE MASLOW

La tesis del carácter *básico* de las necesidades espirituales —«*mental needs*»—, con ser enormemente esclarecedora y suponer un avance considerable en el estudio y la comprensión de la naturaleza profunda del ser humano, Maslow la compartió, sin embargo, con la mayoría de los cultivadores modernos de la psicología dinámica profunda. No podemos, en consecuencia, decir que sea *suya*, aunque él haya sido uno de los psicólogos modernos que más hincapié haya hecho en ella y mayor partido le haya sacado en el sector aplicativo de la terapia y la educación.

A Maslow se le conoce, sobre todo, por ser el creador de la teoría de la «*jerarquía de las necesidades básicas*». Es una de sus más importantes y originales aportaciones a la psicología actual, como se lo reconocen prácticamente todos los psicólogos. El propio Maslow fue también consciente de ello. Constituye para él uno de los pilares básicos de su concepción global de la psicología y de la dinámica de la personalidad humana. Es reiterativo, se complace en volver una y otra vez sobre este punto con cualquier motivo y a la primera ocasión que se le presenta, considerándole, ya desde el principio, como «*el más importante principio de estructuración en la vida motivacional humana*»<sup>34</sup>.

Y el punto de referencia desde el que se sitúa para evaluar o criticar las distintas teorías conservadoras de la personalidad y la motivación.

«Debe desecharse esta teoría —dice refiriéndose a la homeostática— falta en ella la concepción de un principio dinámico que une e interrelacione a todos los distintos episodios...»<sup>35</sup>.

Pero la teoría de la «*jerarquía de las necesidades*» no es tan solo uno de los principios más fundamentales y sólidos de su teoría psicológica, es, a la vez, un método original para el seguimiento y estudio de la evolución y desarrollo de la personalidad. Podemos comprender mejor lo que es la evolución sana o enferma de la personalidad, conociendo la evolución y la suerte que corran las distintas necesidades básicas a lo largo de la vida del individuo, a la vez que nos permite promover el desarrollo sano, si conocemos cuales son las condiciones óptimas del mismo.

La teoría de la «*jerarquía de las necesidades*» viene a decir que las necesidades básicas, si bien todas tienen la misma cualidad de realidad *biológica y natural*, no se presentan, sin embargo, ni de cualquier modo ni aparecen en cualquier momento sino que en principio

«estas necesidades guardan una relación mutua en forma evolutiva y jerárquica, de acuerdo con un principio de fuerza y prioridad»<sup>36</sup>

34 Maslow, *Motivación y personalidad*, p. 112.

35 Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 62.

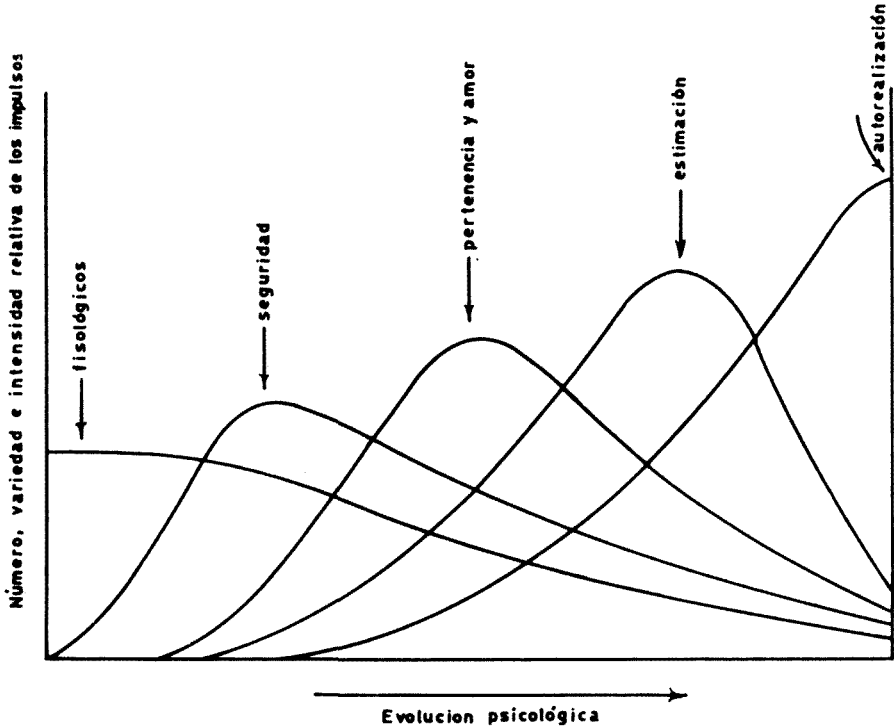
36 Maslow, *op. cit.*, p. 208.

37 Maslow, *Motivación y personalidad*, p. 151.

o en forma aún más sencilla:

«las necesidades básicas se ordenan por sí mismas en una jerarquía perfectamente definida, sobre la base de un principio de potencia relativa»<sup>37</sup>

tal y como puede apreciarse en el siguiente diagrama:



(Rev. *Psicodeia* n. 68)

En este diagrama podemos observar:

- que el mismo repertorio de necesidades básicas se mantiene a lo largo del curso de la vida del sujeto, pero
- que estas necesidades pueden encontrarse, según los distintos momentos, en estado *potencial* o *actual*, funcionalmente *presentes* o *activas* o funcionalmente *ausentes* e *inactivas*, en *vanguardia* o *retaguardia* como organizadores del comportamiento del sujeto
- que la satisfacción de unas y su subsiguiente eliminación del centro del campo de la conciencia permite la aparición en dicho campo de otras necesidades de nivel o categoría superior y finalmente
- que dichas necesidades se presentan a modo de peldaños o esca-

lones en el camino hacia la madurez y plenitud humanas, y, a la vez, también como *finés en sí mismas*. Beber un vaso de agua cuando se está sediento puede tener para el sujeto un «valor absoluto, único, sinónimo de la vida misma».

En resumidas cuentas que

«el hombre es una jerarquía de necesidades, con las necesidades biológicas en la base de la jerarquía y las espirituales en la cima»<sup>38</sup>.

Esta jerarquía comprende cinco niveles:

— *Primer nivel*

En este primer nivel situó Maslow las necesidades que surgen de los impulsos y funciones corporales, tales como el hambre, la sed, el sexo, el descanso, el alivio del dolor... Son las necesidades más elementales, pero al mismo tiempo las más imprescindibles, las más conscientes, las menos irreprimibles y las más prepotentes. El propio Maslow nos ha explicado el significado del concepto de «*prepotencia*», aplicado a este grupo de necesidades:

«Lo que esto significa específicamente —escribe—, es que el ser humano que careciese de todo, tendería a satisfacer las necesidades fisiológicas antes que otras. Lo más probable es que una persona a la que faltase alimento, seguridad, amor y estima, sentiría necesidad de alimento más que de ninguna otra cosa»<sup>39</sup>.

Es verdad que el hombre no vive solo de pan, pero el que no tiene pan no vive más que de pan. El que tiene hambre crónica lo que quiere es comer, todo lo demás, como puede ser la libertad, la democracia, el amor, la virtud... le pueden dejar indiferente.

«Para nuestro hombre, crónica y extremadamente hambriento, la Utopía (es) un lugar donde hay suficiente comida. El se inclina a pensar que, si se le garantizase comida para el resto de su vida, sería perfectamente feliz y no desearía nada más»<sup>40</sup>.

Tan solo, cuando estas necesidades han sido debida o relativamente al menos satisfechas, se enciende la luz verde y dan paso para que aparezcan en el escenario de la conciencia otras necesidades de nivel superior.

— *Segundo nivel*

Las necesidades de seguridad o «de estar a salvo» constituyen el *segundo nivel* de la jerarquía, y, después de las biofisiológicas, son las más poderosas en la vida de las personas. De la misma forma que hay individuos que andan por la vida obsesionados por el pan y por «todo

38 Maslow, *La personalidad creadora*, p. 235.

39 Maslow, *Motivación y personalidad*, pp. 86-87.

40 Maslow, op. cit., p. 87. Idem, «Al ser *prepotentes* —escribe en otro lugar— empujan para ponerse en primera fila, puesto que son más necesarias para la propia vida, para la salud física y la supervivencia», Maslow, *Personalidad creadora*, p. 363.

lo que tiene sabor a pan», como los vestidos, zapatos, alojamiento... otros lo están por la *seguridad*, la *tranquilidad*, el *orden*, el *futuro*. Esta necesidad aparece en las reacciones emocionales de los niños al peligro o a las amenazas, que incluiría también las reacciones al dolor, a la enfermedad, a la obscuridad, a las desavenencias parentales y a las amenazas de castigo o a cualquier cosa que pueda alterar su mundo familiar, organizado, rutinario, predecible.

En la vida de los adultos ésta necesidad viene reflejada en el ansia de estabilidad, en la preferencia por un trabajo «oficial», fijo, consolidado, en el deseo de poseer una buena cuenta de ahorros, y seguros de varias clases (médico, desempleo, incapacidad, vejez). Y, sobre todo, aparece

«como movilizador activo y dominante de los recursos del organismo en momentos de urgencia, es decir, en caso de guerra, enfermedad, catástrofes naturales, aumento de la delincuencia o inestabilidad social...»<sup>41</sup>.

#### — Tercer nivel

Las necesidades del tercer nivel brotan de la naturaleza social del hombre. Son descritas como necesidad de amor y pertenencia o afiliación. Nos agradan y queremos a otras personas, y deseamos que nosotros les agrademos a ellas y que nos quieran. Cuando las necesidades fisiológicas y de seguridad están al menos parcialmente satisfechas la principal preocupación entonces es *agradar*, la de ser aceptado, querido y considerado atractivo por los demás. La persona siente la necesidad de pertenecer o ser y sentirse miembro de un grupo. La familia es el grupo social original, y cada niño, muy pronto en la vida, experimenta la necesidad de ser deseado y amado en ella. Los niños problemas suelen ser niños *rechazados*, y los niños rechazados suelen ser niños *mal adaptados*, aun cuando no lleguen a ser delincuentes.

La necesidad de ser querido y de pertenecer a un grupo continúa durante toda la vida. Los empleados viejos comienzan a sentirse inseguros cuando se les aproxima el retiro, debido a que temen que ya *no se les necesita*. La afiliación al sindicato sirve frecuentemente para satisfacer esta necesidad de pertenencia<sup>42</sup>.

#### — Cuarto nivel

Las necesidades de estima constituyen el cuarto nivel. Nadie quiere ser considerado incompetente, falto de capacidades o indigno. *Estima* significa *respeto* y *valoración* por parte de los demás. Implica sentirse digno, competente, ser tan bueno como cualquier otro. No solo queremos ser aceptados por la gente importante que nos rodea, sino que también queremos ser conocidos por ciertos atributos y capacidades como nuestra profesión, nuestro talento y nuestros mejores rasgos de carácter. A menudo damos muestras de aceptación de nosotros mismos,

41 Maslow, *Motivación y personalidad*, pp. 92-93.

42 Cof. Norman R. F. Maier, *Psicología industrial* (Ed. Rialp, Madrid 1960) p. 356.

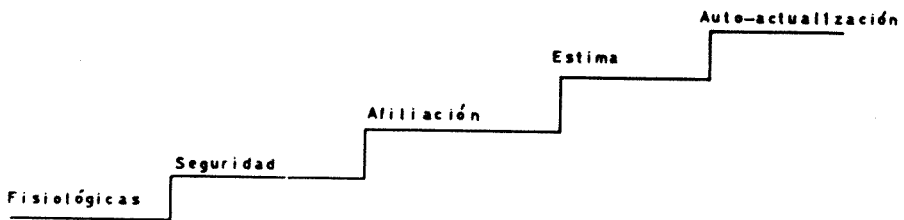
de dignidad, que son las expresiones superiores de las necesidades de estima <sup>43</sup>.

— *Quinto nivel*

En la cúspide de la jerarquía nos encontramos con las necesidades «superiores», necesidades *metafisicas*, «*metanecesidades*», necesidades «*autorrealizadoras*» (self-realization).

Maslow vuelve de nuevo, una y otra vez, a recordarnos que estas necesidades, y los valores u objetos-metas a ellas correspondientes siguen formando parte de la misma integración jerárquica, del mismo *continuo*, de la misma fuerza discursiva que las otras restantes necesidades. Poseen, como las «inferiores», la característica de ser «*necesarias*» para evitar la enfermedad y la disminución, y para estimular y fomentar la salud y la plenitud humanas.

Pero el estar en la «*cumbre*» de la jerarquía, como podemos ver en este diagrama



Jerarquía de las motivaciones o necesidades individuales

conlleva estas dos cosas:

a) Que las «inferiores» o «materiales» las preceden, y por consiguiente, que, desde el punto de vista *evolutivo*, aparecen más tarde y se desarrollan y evolucionan con más lentitud <sup>44</sup>. Son más débiles, más tenues y delicadas, menos urgentes y apremiantes, menos conscientes, más prescindibles y más fácilmente reprimibles que las «materiales» o «inferiores», y, aunque estén virtual o potencialmente presentes desde el principio en todos los hombres, pueden muy bien pasar inadvertidas. Y de hecho, como observa el propio Maslow,

«es cierto que no se evidencian ni actualizan plenamente, no son real y funcionalmente existentes en la mayoría de la gente» <sup>45</sup>.

Pero de aquí no puede legítimamente inferirse, como ya hemos visto que lo han pretendido algunos psicólogos y no pocos filósofos (Marx,

43 Cof. N. S. Di Caprio, *La buena vida* (Ed. Diana, México 1979) p. 166.

44 Es una ley de la naturaleza que las potencialidades superiores son siempre más lentas para desarrollarse y madurar que las inferiores.

45 Maslow, *La personalidad creadora*, p. 374.

Engels); que las necesidades «superiores» o «espirituales» no sean más que *sombras* o «epifenómenos» de las «inferiores» o «materiales». Esto quiere decir tan solo que hay que acudir y atender primero a las «*condiciones materiales de la existencia*», si queremos que aparezcan las necesidades «superiores» o «espirituales». La gratificación, al menos relativa, de las primeras es una «*conditio*», si no suficiente, si necesaria para la eclosión de las segundas.

Pero, como hemos visto, tan reales y básicas para el buen funcionamiento de la personalidad son las unas como las otras, que «*tienen la misma cualidad de realidad biológica y psicológica, si bien difieren en fuerza, urgencia y prioridad*». Es verdad que las necesidades «materiales» apoyan a las espirituales, pero estas a su vez controlan a aquellas. Cuando un sujeto actúa motivado por estas necesidades «*superiores*» hasta las necesidades inferiores son vivenciadas de manera muy distinta<sup>46</sup>.

b) Que al estar en la «*cima*» de la jerarquía son las más *distintiva y específicamente* humanas, hasta el punto de que llegar «*al acabamiento de ser ome*», como diría gráficamente y hermosamente nuestro Alfonso X, el Sabio, estriba en resumidas cuentas, en desvelar, estimular y cultivar en los individuos estas necesidades «*superiores*», estas «*meta-necesidades*», que están en la base misma del desarrollo moral y espiritual de la humanidad, y constituyen «los fundamentos de toda la concepción del mundo» (Schopenhauer). Y al ser menos apremiantes, menos prepotentes, menos conscientes y poder pasar más fácilmente inadvertidas que las «*materiales*», requieren, por parte de terapeutas, y, sobre todo, de los educadores, ya que en el niño se encuentran en estado germinal, un cuidado y atención especiales. Ellas están llamadas a constituirse en el gran objetivo de la auténtica tarea educativa. El educador *ha* de partir y apoyarse en las «*inferiores*» o «*materiales*» pero nunca para quedarse allí, sino para que por su medio pueda llegar a despertar y avivar en sus educandos la conciencia de estas grandes necesidades y exigencias «espirituales», que son las que de verdad dignifican, dan plenitud de sentido y hacen felices a los hombres<sup>47</sup>.

Así es como lo entendieron todos los educadores clásicos desde Platón y San Agustín a Locke y Pestalozzi.

Maslow se refirió a estas necesidades «*autorrealizadoras*» de varios modos o en términos distintos:

46 «Las personas que se comprometen y disfrutan con los Valores-B también gozan más satisfacción de sus necesidades básicas, porque las convierten en sagradas. Para los amantes que se ven el uno al otro en función de los Valores-B, no sólo en función de la necesidad de satisfacción, la relación sexual se convierte en un ritual sagrado», Maslow, *La personalidad creadora*, 236-7.

47 Para Maslow la etiología de «las metapatologías de los jóvenes ricos, mimados, que tienen todas sus necesidades 'materiales' satisfechas, provienen... de la privación de los valores intrínsecos, del idealismo frustrado, del descontento con una sociedad que ven motivada sólo por necesidades inferiores, animales o materiales... ¿Cómo es posible que los jóvenes no estén descontentos, desencantados y desilusionados? ¿Qué otro resultado podía obtenerse de la consecución de todas las gratificaciones materiales y animales...?». Maslow, *La personalidad creadora*, p. 382.



- a) Como a las necesidades que llaman y apremian al crecimiento y a la expansión del «yo». Lo mismo que en la bellota hay un apremio a convertirse en encina, así en el hombre existe también un impulso o tendencia profunda que le aguijonea y estimula a convertirse *más y más* en lo que de verdad es, que le apremia a convertirse en todo lo que es capaz de convertirse.
- b) Como a esas fuerzas que desde dentro le impulsan a la actualización y auto-realización creciente de todas sus potencialidades, capacidades y talentos, al cumplimiento de su vocación, misión y destino: llegar a ser el mayor psicólogo, el mejor poeta, el científico más inventivo y creador...
- c) Finalmente, a las tendencias y aspiraciones más altas de los hombres, de todos los hombres hacia esos grandes Valores-del-Ser, a los «Valores-B» que iluminan y dan sentido a la vida; es decir, a la hambre y sed de la verdad, de la belleza, de la justicia, de la libertad, del bien<sup>48</sup>.

Y de inmediato surge la cuestión, la gran cuestión que ha estado siempre presente a lo largo de la historia del pensamiento sin haber recibido todavía una respuesta válida y satisfactoria para todos. Los hombres tienen, sin duda, hambre y sed de justicia, de verdad, de bondad, de libertad... Pero, ¿de qué verdad o justicia estamos hablando? o, en términos más directos y sencillos, ¿qué es la verdad? ¿qué es la justicia?... Y al llegar aquí, la mayor parte de los psicólogos, incluidos los psicodinámicos, vuelven la espalda, como Pilato, porque como él no esperan, en este caso, de la psicología la respuesta deseada:

*«Questo è un problema —confiesa J. Nuttin— che sorpassa, sotto certi aspetti, il quadro della psicologia».*

La respuesta deberemos, en consecuencia, continuar esperándola de la filosofía, la ética y la teología.

Maslow no comparte en absoluto esta opinión, porque cree que la psicología tiene la respuesta. Para la psicología humanística la verdad, la justicia, la bondad, la libertad... son *eso* que precisamente buscan y aman los hombres que son de veras «veraces», que son «justos», que son «buenos», que son auténticamente «libres». Estos son los que de verdad saben lo que es la verdad y la justicia etc. De estos sí podemos fiarnos. Por eso,

«las elecciones libres de estas personas... —dice Maslow— son aquellas que reivindicamos como susceptibles de ser estudiadas como un sistema natural de valores... No digo

— Debería escoger esto o aquello  
sino tan solo

48 «Podemos afirmar en la actualidad que... existe la evidencia razonable, teórica y práctica para admitir... que el ser humano está estructurado en tal forma que presiona hacia un ser cada vez más pleno, lo cual significa hacia aquello que la mayoría de nosotros cualificaría de valores positivos, hacia la serenidad, hacia la amabilidad, la valentía, la honestidad, el amor, el altruismo, la bondad...». Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 211, 56.

- «Las personas saludables, cuando se les permite elegir libremente, eligen esto o aquello...». Es como si nos preguntáramos
- «¿Cuáles son *en realidad* los valores de los mejores humanos?» y no
- «¿Cuáles *deberían* ser sus valores?»<sup>49</sup>.

Pero volviendo nuevamente a estos «Valores-B», Maslow observa en ellos una característica que los diferencia esencialmente de todos los otros valores restantes: su *interdependencia*. Son interdependientes y no jerárquicos entre sí, como lo son todos los otros. Quiere esto decir que un valor es tan valor, tan importante y fundamental como otro de esta categoría o clase, y que cada uno de ellos es definible en función de los demás<sup>50</sup>. Así la verdad para que lo sea *ha* de ser al mismo tiempo bella, justa, comprensiva y hacer libres a los hombres que la viven. Ahora bien, argumenta Maslow, si todos estos valores supremos, a los que aspiran conciente o inconscientemente los hombres, son entre sí interdependientes y covarian juntos, sabemos por el análisis factorial que ha de haber entonces un *Valor General*, un *Factor G* subyacente a todos ellos, que los sature y del cual dependan<sup>51</sup>. Estos «Valores-B» no vendrían a ser entonces más que particulares dimensiones o facetas distintas de una misma entidad o realidad profunda, que para los creyentes esta *Gran Realidad*, este *Valor General*, que los satura y comprende a todos, es sencillamente *Dios*.

Sucede entonces que el artista que trata de realizar la belleza, el

49 Maslow cree que esta tesis había sido ya *intuida* por los grandes filósofos de la Grecia clásica, y cita expresamente en varios lugares de su obra la opinión de Aristóteles: «son las cosas que resultan agradables y valiosas para un hombre bueno, las que *realmente* son agradables y valiosas». Maslow, *El hombre autorrealizado*, pp. 213-214. Idem, *La personalidad creadora*, pp. 27-28.

Pero podía igualmente haber citado este otro texto sumamente significativo al respecto del Critón:

«Contesta, Critón, ¿es que debemos decir que todas las opiniones de los hombres son igualmente valiosas y dignas de consideración? ¿O más bien que unas sí y otras no? Respóndeme; dime, ¿es esto cierto?»

Critón.—Sí.

Sócrates.—¿Lo es también que las buenas merecen ser tenidas en cuenta y que las malas no merecen?»

Critón.—Sí.

Sócrates.—¿Diremos que la opinión buena es la de los hombres con buen sentido y que la mala es la de los contrarios?»

Critón.—Sin duda.

Sócrates.—¿Qué conclusión podemos sacar? Por ejemplo, si un hombre se dedica a la gimnasia, ¿hará caso de la opinión, el elogio o la crítica del primer venido o bien continuará la del médico y del director de ejercicios?»

Critón.—Únicamente de los últimos.

Platón, *Critón* (Ed. Zeus, Barcelona 1972) pp. 131 y ss.

50 Esta fue también la opinión de la escolástica clásica cuando sostenía que «*unum et verum et bonum et pulchrum convertuntur et reciprocè praedicantur de ente*». Cof. J. Gredt, *Elementa philosophiae Aristotelico-thomistae* (Ed. Herder, Barcelona 1938), t. II, pp. 11 y ss.

51 Ch. Spearman nos dice que «el método factorial opera según este planteo: Supone, como hipótesis de trabajo, que *si dos habilidades están correlacionadas entre sí en alguna medida, en esa misma medida ambas han de estar en dependencia de un factor común...*». Ch. Spearman, *Las habilidades del hombre* (Ed. Paidós, Buenos Aires 1955) p. 12.

científico que busca la verdad, el político que trata de implantar la justicia, el religioso que busca la perfección, el moralista que busca y practica la virtud, en último término, se entregan todos a una misma realidad profunda que los rebasa y trasciende. Con esto llegamos a la conclusión de que los verdaderos intereses religiosos vienen a coincidir con los deseos y ansias de autorrealización y viceversa.

«Por eso —observa Maslow— mis amigos religiosos que han trascendido la ingenua visión de Dios con barbas, *hablan de Dios del mismo modo que yo hablo de los Valores-B... La búsqueda de la perfección, el descubrimiento de la adhesión de los valores constituye la esencia de la tradición religiosa*»<sup>52</sup>.

A los educadores finalmente les advierte Maslow que si se propusieran como meta de su quehacer educativo el tratar de suscitar en sus educandos la toma de conciencia y la satisfacción de estas «*meta-necesidades*», que están en la cumbre de la jerarquía, acabaría floreciendo sobre la tierra una nueva civilización.

#### 4. LA JERARQUIA DE LAS NECESIDADES (MASLOW) Y LAS ETAPAS DE LA VIDA (ERIKSON)

Antes de concluir nuestro estudio queremos llamar la atención sobre la relación existente entre la teoría del «desarrollo secuencial de la personalidad» o *jerarquía de las necesidades básicas* y la *teoría de las etapas* que el ser humano, según Erikson, ha de recorrer en el transcurso de su vida para evitar la enfermedad y alcanzar la salud y plenitud humanas.

Las dos teorías son coetáneas en el tiempo y en el espacio y básicamente las dos tienen un mismo inspirador y precursor en S. Freud. El fundador del psicoanálisis habló, ya antes que ellos, de los diferentes estadios en el desarrollo de la pregenitalidad de la libido y de las distintas necesidades que iban apareciendo y sucediéndose *secuencialmente* en cada una de las etapas o estadios que la libido iba recorriendo camino de la *genitalidad* o *madurez*. Esta influencia freudiana y piagetiana en el caso de Erikson es patente. El propio Erikson fue consciente de ella y así lo reconoce y confiesa abiertamente<sup>53</sup>. En el caso de Maslow la hipótesis es ya menos clara, pero de lo que no cabe duda es de que Maslow conocía perfectamente la obra freudiana y que sobre él ejerció una poderosa influencia.

Las dos teorías, con un lenguaje muy distinto y desde una perspectiva muy diferente, nosotros pensamos que vienen prácticamente a decir lo mismo y, desde luego, están llamadas a completarse y enriquecerse mutuamente.

Erikson sostiene que cada una de estas etapas —él prefiere hablar de «*estadios del desarrollo psicosocial o psicosexual*— se caracteriza por lo que él mismo llama «*crisis*», problema, conflicto, necesidad<sup>54</sup>, que el

52 Maslow, *La personalidad creadora*, p. 236.

53 Erikson, *El ciclo vital completado* (Ed. Paidós Studio, Barcelona 1985) p. 69.

54 Por «*crisis*» Erikson entiende un momento o punto crucial en la vida del indi-

sujeto ha de afrontar y tratar de superar, resolver o satisfacer debidamente, y en la medida en que consiga su propósito el «ego» se expande, se enriquece y crece, a la vez que se prepara adecuadamente para afrontar la crisis de la etapa siguiente. Pero de fracasar en el intento y no lograr conseguir su objetivo, el «ego» no avanza y se estanca en su desarrollo o acaba desviándose hacia la patología, la disminución humana y el desprestigio social.

Es la superación de todas y cada una de estas crisis, que en forma ininterrumpida y escalonada se van presentando a lo largo del curso de la vida, lo que caracteriza a los individuos sanos y que funcionan humanamente bien. Los hombres tienen también, según Erikson, un mismo repertorio de problemas básicos como hemos visto que lo tenían de necesidades básicas, y todos están de algún modo presentes en cada uno de los «estadios» o «etapas» de la vida, pero un problema, necesidad o tarea puede presentarse en una de estas tres formas o fases: a) *inmatura*, b) *crítica*, c) *de resolución*.

Así, por ejemplo, el niño se enfrenta al problema de su «*identidad*», de llegar a saber quien es él, pero es que esto también le ocurre al adolescente, al adulto medio y al anciano. Pero mientras que en el niño este problema o necesidad se encuentra todavía en su «*fase inmatura*», y en el joven adulto y el anciano en su «*fase resolutoria*», en el adolescente se encuentra en su «*fase crítica*» o *aguda*. Lo mismo pasa, digamos, con la «*intimidad*» en las relaciones interpersonales. Todos los humanos sentimos el profundo deseo y la acuciante necesidad de relacionarnos «*íntimamente*» con nuestros semejantes, de un modo particular con las personas que nos rodean, y, sobre todo, con las del otro sexo. Pero cuando esta necesidad alcanza su «*fase crítica*» es en la joven edad adulta —entre los 18-30 años—, que es cabalmente el momento cuando el individuo ha de abordar y enfrentarse al problema de su identidad «*social*», a través de la búsqueda y elección de su trabajo o profesión y de su pareja. Pero dada la interdependencia de estos estadios, cuando un conflicto o crisis no se resuelve en su momento «*crítico*», el problema entonces se arrastra a la etapa siguiente, y el sujeto lo va a tener ya muy difícil el resolver el *nuevo* problema, si no ha resuelto el de la etapa anterior. Por eso, para el individuo de la joven edad adulta el establecer relaciones «*íntimas*» con sus semejantes, con los miembros del sexo opuesto le va a resultar muy difícil y embarazoso si no tiene previamente resuelta la crisis de su identidad psicológica. Y el hecho de no poder establecer de forma satisfactoria estas relaciones le va a originar un profundo sentimiento de aislamiento, de soledad y de vacío que puede conducirlo a la neurosis<sup>55</sup>.

viduo, en el que éste ha de enfrentarse a un problema, conflicto, necesidad que ha de intentar resolver, superar o satisfacer.

Erikson, *La adultez* (Fondo de Cultura Económica, México 1981) p. 52.

55 En nuestro estudio sobre la motivación psicológica de los solteros encontramos que una de las razones o motivos más frecuentemente invocados para justificar su estado es el de resultarles muy embarazosas y difíciles relaciones y trato con los hombres (mujeres), y la gran mayoría se sienten aislados y psicológicamente marginados.

El propio Erikson nos ha dejado un primoroso resumen de toda su teoría en el siguiente diagrama:

EL CICLO VITAL COMPLETADO		DESARROLLO PSICOSOCIAL								
Crisis psicosociales										
Vejez	VIII									Integridad versus desesperanza, disgusto SABIDURIA
Adultez	VII									Generatividad versus estancamiento CUIDADO
Juventud	VI									Intimidad versus aislamiento AMOR
Adolescencia	V									Identidad versus confusión de identidad FIDELIDAD
Edad escolar	IV									Industria versus inferioridad COMPETENCIA
Edad de juego	III									Iniciativa versus culpa FINALIDAD
Niñez temprana	II									Autonomía versus vergüenza, duda VOLUNTAD
Infancia	I									Confianza versus desconfianza EQUILIBRIO
		1	2	3	4	5	6	7	8	

(Erikson, *El ciclo vital completado*, pp. 72-73)

Las casillas en diagonal nos indican:

- a) las secuencias o estadios: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII;
- b) las secuencias de las crisis asociadas a cada uno de estos estadios.

Las casillas incluidas «por debajo de la diagonal» señalan que cada uno de los problemas o conflictos del repertorio existe antes de llegar a «su» momento decisivo y crítico en su fase *inmatura*. Las casillas situadas «por encima» señalan los problemas que se encuentran ya en la fase de resolución.

Pero al convencimiento de la «jerarquía de las necesidades básicas» y de las 8 etapas del ciclo vital del individuo, Maslow y Erikson llegaron por caminos distintos. Erikson, partiendo de los estudios de la embriología y observando detenidamente el curso o proceso de maduración y desarrollo que sigue el hombre en evolución, es decir, el niño<sup>56</sup>.

<sup>56</sup> El propio Erikson nos ha contado detalladamente el camino por él seguido hasta llegar al convencimiento de la existencia de las mencionadas etapas de la vida:

«El principio *organísmico* que en nuestro trabajo resultó indispensable para la fundamentación somática del desarrollo psicosexual y psicosocial, es la *epigénesis*. Este término ha sido tomado de la embriología, y... en los tempranos días de nuestro trabajo hizo progresar nuestra comprensión de la relatividad que rige los fenómenos humanos vinculados con el desarrollo *organísmico*... La embriología llegó a comprender el desarrollo *epigenético*, la evolución paso a paso de los órganos fetales, tal como el psicoanálisis descubrió los estadios pregenitales de la sexualidad...

En la secuencia *epigenética* del desarrollo, cada órgano tiene su tiempo de origen... Si el ojo —dice Stockard— no surge en el momento señalado, «nunca será

Maslow, en cambio, llegó al suyo, partiendo de la observación y estudio del camino seguido por los hombres ya plenamente realizados, sanos y maduros, tratando luego de compararlo con el de los considerados «normales» y «comunes» de la población humana.

Este estudio —lo confiesa reiteradamente Maslow a lo largo de toda su obra— le cambió totalmente. Le produjo una especie de «*metanoia*» mental en la misma concepción teórica de la psicología en general.

«Para mí —su estudio— ha supuesto la destrucción de principios queridos... el colapso de las leyes de la psicología hace tiempo establecidas, firmemente creídas y al parecer intocables»<sup>57</sup>.

Pues bien, observándolos y entrevistándolos pudo advertir:

1) Que todos estos sujetos autorrealizados tenían sus necesidades materiales, psicosiales y egoicas sistemáticamente satisfechas. Todos tenían una ocupación significativa e interesante para ellos. Todos se sentían muy seguros y confiados en sí mismos y muy orgullosos de lo que estaban haciendo. Todos, en consecuencia, gozaban de prestigio social. Todos eran y se sentían queridos, estimados y respetados por sus colegas y semejantes, y todos a la vez se sentían sumamente enraizados, como miembros vivos y activos, en una comunidad o grupo social.

Los sujetos, en cambio, considerados «*normales*» no tenían estas necesidades básicas debidamente gratificadas. Unos andaban faltos de pan, otros de trabajo, otros de seguridad y confianza en sí mismos, otros insatisfechos con lo que estaban haciendo, otros, en fin, se sentían desamados, rechazados, no tenidos en cuenta ni suficientemente valorados por sus semejantes; es decir, que todos tenían alguna de estas necesidades «inferiores» pendiente de su debida satisfacción.

2) Que al tener sus necesidades básicas cubiertas y funcionalmente inactivas, estos individuos dependían menos de los otros que de sí mismos. Eran *autónomos* e *independientes*. Los determinantes de su conducta eran primordialmente internos más que sociales o ambientales. Dichos determinantes —comenta Maslow— son las leyes de su propia naturaleza interior, sus potencialidades y capacidades, su talentos, sus recursos, sus impulsos creativos, sus necesidades de autoconocerse, integrarse y unificarse cada vez más, de ser cada vez más conscientes

capaz de expresarse plenamente, que habrá llegado el momento de rápida eclosión de alguna otra parte del cuerpo...» Si el órgano se frustra en el momento de su desarrollo ascendente, no sólo está condenado como entidad sino que al mismo tiempo pone en peligro a toda la jerarquía de órganos. «La detención de una parte en rápida eclosión... no sólo tiende a reprimir temporariamente su desarrollo, sino que la pérdida prematura de supremacía respecto de algún otro órgano hace imposible que la parte reprimida recobre su dominio, de modo que queda modificada en forma permanente...

La *epigénesis* no significa entonces, de ninguna manera, una mera sucesión. También determina ciertas leyes que rigen las relaciones fundamentales que las partes en crecimiento guardan entre sí». E. H. Erikson, *El ciclo vital completado* (Ed. Paidós Studio, Barcelona 1965) pp. 31-33.

<sup>57</sup> Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 110.

de lo que realmente son, de lo que realmente desean ser, de cual va a ser su llamada, vocación y destino<sup>58</sup>.

Los sujetos «normales, en cambio, al tener funcionalmente activas estas necesidades básicas inferiores y tener que ser forzosamente satisfechas por los otros, dependen más de estos que de sí mismos. No puede decirse con mucha propiedad que estos se autogobiernen y dirigan a sí mismos, sino que son más bien gobernados y dirigidos por las instrucciones, normas, expectativas y caprichos de los otros, a los que han de atenerse si no quieren comprometer o poner en peligro la fuente misma de la gratificación de sus necesidades. No tienen más remedio, ni les queda tampoco otra alternativa, que la de procurar estar a bien con ellos para que no les fallen, para que les quieran, les estimen, les respeten y valoren.

«Ellos son —señala concisamente Maslow— la variable dependiente, el medio ambiente, los otros la variable independiente»<sup>59</sup>.

3) Que los sujetos autorrealizados traían todos entre manos «algo»: una tarea, una misión, un trabajo, un ideal que les fascinaba, les llenaba y les atraía irresistiblemente y les trascendía totalmente. Cuando se les oía hablar de lo que estaban haciendo se tenía la impresión —advierde Maslow— de que amaban su trabajo, de que lo «llevaban en la sangre», de que era algo para lo que estaban hechos, que era adecuado a ellos, incluso para lo que habían nacido. Era fácil intuir una especie de armonía preestablecida. La persona y su trabajo encajaban tan perfectamente, se pertenecían como la llave y su cerradura.

Para ellos no había distinción entre placer y deber, juego y trabajo. Darían gustosamente dinero por hacer eso que están haciendo: versos el poeta, música el compositor, investigar la verdad el científico, predicar la palabra el profeta... Les sería punto menos que imposible, aunque quisieran abandonar o dejar de hacer eso para lo que nacieron, eso que están haciendo:

«Me dije —confiesa al respecto el profeta Jeremías— no me acordaré de él, no hablaré... pero la palabra era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en mis huesos; intentaba contenerla, y no podía» (Jer., 20, 8-9).

Los sujetos, en cambio, «normales» hacen eso que están haciendo por obligación, por sentido de responsabilidad, porque no les queda otra alternativa si quieren seguir viviendo, pero lo mismo que hacen eso que están haciendo podían hacer cualquier otra cosa.

4) Que los sujetos autorrealizados tendían a identificarse con su ocupación, misión, trabajo o profesión hasta llegar a convertirla en una característica definitoria de su misma personalidad. Si preguntamos a una persona así —advierde Maslow— ¿quién eres? contesta a menudo en términos de su profesión, llamada o misión «Soy psicólogo», «Soy maestro», «Soy abogado», «Soy futbolista», y lo dicen llenos de orgullo.

58 Maslow, op. cit., p. 67.

59 Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 67.

Identifican su profesión con su *identidad*. Tienen a convertirla en una etiqueta que se refiere a toda su persona.

Si, por el contrario, le preguntáramos: «Suponiendo que no fueras *científico, maestro, abogado...* ¿qué serías? Mi impresión —dice Maslow— es que su respuesta podría ser de desconcierto, preocupación, sorpresa, es decir, que no tendrían una respuesta a mano. O bien podría ser algo divertido, gracioso. Su respuesta sería: «Si no fuera psicólogo, abogado, deportista, madre de familia... entonces no sería yo. Sería otra persona, y eso no me lo puedo imaginar»<sup>60</sup>.

Los hombres ordinarios y comunes no se sienten tan identificados con su trabajo. Suelen considerarlo como algo extrínseco a ellos. Por eso, no se sienten particularmente orgullosos, ni se les llena la boca cuando tienen que confesar o declarar en qué trabajan, de qué viven o a qué se dedican. Distinguen perfectamente entre juego y trabajo, ocupación y diversión, deber y placer.

5) Los sujetos autorrealizados no aman su trabajo, ocupación o misión como un medio para alcanzar fines u objetivos extrínsecos, como pueden ser: prestigio social, poder, riqueza...; tampoco lo consideran como funcionalmente autónomo. Aman su trabajo, ocupación o misión, porque lo ven e interpretan como expresión o encarnación de los valores supremos, los *Valores-B*, que confieren dignidad y sentido a su vida y a todas las manifestaciones de la misma.

«Si preguntáis a un abogado autorrealizado —advierte Maslow— por qué se decidió a practicar la abogacía, que compensaciones obtiene de toda esa rutina y trivialidades, nos responderá algo como: 'Bien, simplemente me indigno cuando veo que alguien se aprovecha de otra persona. No es justo'. La justicia representa para él un valor fundamental. No podrá explicarnos por qué valora la justicia, al igual que un artista no podrá decirnos por qué valora la belleza. Dicho de otro modo, parece que las personas autorrealizadoras hacen lo que hacen por amor a los valores fundamentales y últimos, es decir, por amor a unos principios que parecen intrínsecamente valiosos. Protegen y aman esos valores y si algo o alguien los amenaza, se alzarán en su defensa, indignados, llegando incluso al propio sacrificio. Para la persona autorrealizadora, esos valores no son abstractos. Forman parte de su cuerpo tanto como sus huesos y sus arterias. Lo que motiva a las personas autorrealizadoras son las verdades eternas, los Valores-del-Ser, la pura verdad y la belleza en la perfección»<sup>61</sup>.

La entrega a estos valores o la satisfacción de estas necesidades «transitivas» les proporcionan un placer incomparable con ningún otro goce. Por ellos, como nos acaba de decir Maslow, la vida merece la pena vivirse y por ellos la vida merece la pena perderse. Todos estos sujetos autorrealizados son mucho más felices, tienen mayor número de experiencias cumbres que el resto de los humanos. En su vida hasta los más mínimos detalles tienen plenitud de sentido y justificación. Para estos sujetos vivir no es simplemente sobrevivir es desarrollarse,

<sup>60</sup> Maslow, *La personalidad creadora*, p. 363.

<sup>61</sup> Maslow, *El hombre autorrealizado*, p. 110.



crecer, expansionarse continuamente y gozar. En ellos no es la defeción sino el desarrollo el gran móvil de su vida.

Como acabamos de ver, partiendo de puntos de vista distintos, Erikson y Maslow llegan prácticamente a las mismas conclusiones. Para Erikson la salud y la madurez humanas suponen la gradual *superación* de cada una de las «crisis» que, en forma *escalonada*, se van presentando a lo largo del ciclo vital. Para Maslow, la plenitud y el buen funcionamiento humanas implican la adecuada satisfacción de cada una de las necesidades que, en forma *jerarquizada*, van apareciendo en el transcurso de la evolución humana. La autorrealización, la vivencia de los «Valores-del-Ser» no sería posible sin haberse satisfecho previamente las necesidades inferiores.

Los individuos autorrealizados, más maduros, más plenamente humanos tienen, por definición, satisfechas todas sus necesidades básicas. Posiblemente esto no sea suficiente, pero sí es, desde luego, «conditio» necesaria, para alcanzar la madurez, la salud mental y la plenitud espiritual humanas.

JUAN A. CABEZAS